

9. ¡NO JUZGUÉIS!

Texto de Estudio: Mateo 7: 1-6

Heloise Nunes Gonçalves Lemos

TEXTO BÁSICO

“No juzguéis, para que no seáis juzgados”. (Mt 7:1)

INTRODUCCIÓN

El Sermón del Monte contiene las instrucciones más ricas de Jesús a sus seguidores. Mientras que él nos conduce a la simplicidad y vicisitudes de la vida, sus consejos de conducta y fe parecen a menudo inalcanzables. Sin embargo, la enseñanza sencilla y profunda de Jesús se firma en la voluntad de Dios, y es factible y viable para aquellos que han experimentado el nuevo nacimiento.

En su sermón, Jesús aborda, majestuosamente, un tema tan actual a sus discípulos en aquellos días cuanto para nosotros hoy. ¿Qué quiso decir Jesús con “No juzguéis”? Muchas personas afirman que no tenemos derecho de juzgar el estilo de vida o creencias de nadie. En base a esto, muchas denominaciones han permitido a sus miembros adopten una conducta de vida sin discusión, evaluación o amonestación. La Iglesia ha perdido el poder de juzgar el mundo, ya que cada miembro en particular ha perdido el poder de juzgarse a sí mismo.

El propósito de este estudio es mostrar que el cristiano debe sí, en las circunstancias apropiadas y con un posicionamiento justo, juzgar. Los juzgamientos son necesarios. Vamos a tratar de averiguar cuál era el objetivo de Jesús cuando dijo: “No juzguéis, para que no seáis juzgados” (Mt 7:1). Esta será nuestra tarea de hoy.

JESÚS CONDENA EL JUZGAMIENTO HIPÓCRITA

Para una mejor comprensión de la expresión “juzgar”, es necesario analizar su significado en el contexto en que fue utilizada por Jesús.

En nuestros diccionarios, el término “juzgar” tiene varios significados: juzgar (judicialmente), condenar, discernir. El verbo juzgar, en griego, es *krinō*, y denota primariamente separar, seleccionar, elegir; de ahí determinar, y de ahí juzgar o pronunciar juicio. Los usos de este verbo en el Nuevo Testamento se emplean de la siguiente manera: asumir el oficio de juez (Mt 7:1; Ju 3:17); pasar por el proceso de un juicio (Ju 3:18; 16:11; 18:31; Stg 2:12); pronunciar sentencia (Hch 15:19; 16:4; 21:25); condenar (Ju 12:48; Hch 13:27; Ro 2:27); ejecutar juicio sobre (2Ts 2:12; Hch 7:7); estar involucrado en un pleito, bien como demandante (Mt 5:40; 1Co 6:1); o como demandado (Hch 23:6).¹

Jesucristo da un mandato enfático para que sus discípulos no juzguen de manera precipitada e injustamente. A pesar del compromiso con él y con el reino de Dios, Jesús deja claro a sus discípulos que eso no les autoriza a pronunciar juicio

¹ VINE, E. W.; UNGER, Merrill F.; WHITE JR., William. *Dicionário Vine: o significado exegético e positivo das palavras do Antigo e do Novo Testamento*. Rio de Janeiro: CPAD, 2010, p. 730.

antes de hacer un autoanálisis y una retractación ante Dios, que establece todas las sentencias. Sin embargo, la admonición de nuestro Señor, “no juzguéis”, no puede entenderse como un mandato a suspender nuestras facultades críticas hacia otras personas, a volvernos ciegos a sus faltas (fingiendo que no nos damos cuenta de ellas), a rehuir toda crítica y rehusar discernir entre la verdad y el error, lo bueno y lo malo, sino más bien como una exhortación a ser generosos. Jesús no nos dice que dejemos de ser personas racionales (al suspender nuestros poderes críticos que nos distinguen de los animales), sino que renunciemos a la ambición presuntuosa de ser Dios (al colocarnos en alto como jueces).²

Leído aisladamente, el versículo 1 trae la idea de que Jesús prohíbe cualquier tipo de juicio. Sin embargo, cuando se lee los versículos 2-5, se entiende que Jesús no prohibió todo juzgamiento, sino sólo aquél de fondo hipócrita. En el versículo 2, él da la razón por qué sus discípulos no deberían juzgar: el estándar utilizado por ellos sería el mismo que otros usarían para juzgarlos. Ellos no deberían ignorar sus propios pecados mientras condenaban los mismos pecados en otros. Hacer esto es juzgar con doble estándar, es juzgar hipócritamente. Esta es la cuestión que Jesús estaba poniendo delante del pueblo.³

Entonces Jesús dijo a sus oyentes: “¡Hipócrita! **saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano**” (v. 5). Juzgar hipócritamente está mal. Según el diccionario, hipocresía significa fingimiento de cualidades o sentimientos contrarios a los que verdaderamente se tienen o experimentan, creencias o virtudes que en realidad no se poseen. Del griego *hypokrites*,⁴ esta palabra se refiere a alguien que actúa o finge. Hipócrita, en el teatro griego, era el actor que representaba una personalidad ajena a la suya, como hasta la actualidad lo siguen haciendo quienes fingen ser lo opuesto de lo que son. Por tanto, hipócrita es alguien que esconde sus intenciones y verdadera personalidad a través de una máscara de apariencia. Un hipócrita a menudo finge tener buenas cualidades para ocultar sus defectos, y por eso es también conocido como una persona disimulada.⁵

Jesucristo exhorta a sus discípulos a juzgar sin “máscara”, después de examinarse a sí mismos. Esto no significa que no podemos juzgar el otro a causa de un pecado que ya cometemos; más bien, significa que uno debe estar seguro de que no existe más vínculo con el pecado antes de decirle a otros de su pecado (cf. Ro 2:1). Sólo será posible poner en práctica las enseñanzas de Jesucristo, cuando toda la arrogancia e hipocresía fueren eliminadas del corazón humano.⁶

² STOTT, John R. W. *Contracultura cristiana: el mensaje del Sermón del Monte*. Barcelona: Ediciones Certeza Unida, 1998, p. 205, 207.

³ KUIPER, Doug. *Julgar: o dever do cristão*. Michigan: Byron Center Protestant Reformed, 1999, p. 13.

⁴ La palabra “hipócrita” aparece en el Nuevo Testamento sólo en los Evangelios sinópticos y siempre en los labios de Jesús. Encontramos 13 veces en Mateo, sólo una vez en Marcos y tres veces en Lucas. En Mateo, se usa cinco veces de forma general, y en las otras ocho veces específicamente se refiere a los escribas y fariseos.

⁵ BRUCE, F. F. *Comentário Bíblico NVI*. São Paulo: Vida, 2008, p. 1.564.

⁶ KUIPER, Doug. *Op. cit.*, p. 13.

JESÚS CONDENA LA ACTITUD NEGATIVA DEL JUZGADOR

Algunas personas viven para criticar, siempre buscando y destacando los defectos de los demás. Tales personas influyen otros a ser muy críticos también. Cuando condenamos injustamente pequeñas faltas de otros, sin considerar nuestras propias flaquezas, damos ensanche para ellos juzgarnos con el mismo criterio. Por eso que Jesús nos advirtió, diciendo: **“Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido”** (v. 2).

Encontrar la falta en otras personas no debe ser motivo de orgullo, antes hay que saber que Dios te ha dado la misión de ayudar, acoger y edificarlos (cf. Gl 6:1). Nunca se debe exponer la vida de un hermano con la intención de humillarlo o ridiculizarlo. Cristo no nos enseña tal cosa. Más bien, debemos ejercer la corrección con misericordia, amor, cuidado, diligencia y justicia. Necesitamos, en tales circunstancias, ejercer la función de agentes motivadores mediante el fomento a la santidad, obediencia, amor a Dios y al prójimo.

Para consolidar su enseñanza, Jesús usa una metáfora del “cuerpo extraño” en los ojos de las personas: partículas de polvo en un lado y vigas en otro. Él dice: **“¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo?”** (vv. 3-4).

La imagen de alguien que lucha con la delicada operación de quitar una paja del ojo de una persona, mientras que un gran madero que está en su propio ojo oscurece enteramente su visión, es en extremo ridícula. Del mismo modo, tenemos una fatal tendencia a exagerar las faltas de los demás y a reducir la gravedad de las nuestras. Parece que nos resulta imposible, al compararnos con los demás, ser estrictamente objetivos e imparciales. Por el contrario, tenemos una perspectiva alegre y optimista de nosotros y una perspectiva equivocada de los otros. En realidad, lo que hacemos a menudo es ver nuestras propias faltas en otros y juzgarlas de manera vicaria. De esa manera, experimentamos el placer de la rectitud propia sin el dolor de la penitencia. Sin embargo, Jesús advierte: **“¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano”** (v. 5).⁷

JESÚS NOS ENSEÑA LO QUÉ DEBE SER JUZGADO

¿Qué quiso decir Jesús, cuando declaró: **“No juzguéis, para que no seáis juzgados”** (v. 1)? ¿Será que él tuvo la intención de afirmar que no debemos hacer ningún juicio de valor, ya que estos juzgamientos podrán volverse contra nuestra propia vida?

Podemos estar seguros que Jesús no estaba enseñando que no debemos juzgar. La advertencia del Señor es para que no actuemos como juez que pronuncia el juicio de condena contra una persona, sobre todo si estamos usando a nosotros mismos como estándar. En otras palabras, él estaba enseñando que no debemos hacer juzgamientos hipócritas. No debemos ser fariseos que, por les gustar juzgar,

⁷ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 208.

juzgaban las cosas erróneamente; hasta cuando hacían juzgamientos ciertos, hacían por razones equivocadas. Una cosa es cierta: nadie juzga con perfección. Incluso los piadosos están en desacuerdo cuanto a los méritos relativos de algunos temas o cómo se debe hacer juicios.⁸

Sólo Dios conoce los motivos del corazón humano (cf. Lc 16:15). Se nos ordena juzgar todas las enseñanzas, las conductas y las actitudes pecaminosas. Sin embargo, los motivos pertenecen a Dios y están más allá del alcance de nuestro conocimiento y jurisdicción, porque no estamos calificados para juzgar los secretos del alma (cf. Rm 2:16). Sin embargo, el hecho de que no sabemos los motivos de los demás no nos debe detener en el análisis de nuestros propios motivos. Debemos preguntarnos: “¿Por qué estamos tan interesados en juzgar? ¿Cuáles son nuestros motivos para criticar a los falsos maestros, el entretenimiento y estilo de vida de los demás y de nosotros mismos?”⁹

Nuestro motivo, al juzgar a nosotros mismos, es protegernos del error. Recordando las palabras de Jesús sobre la paja y la viga, hay que tener en cuenta que sacar la viga de nuestro ojo debe ser nuestra prioridad. Al juzgar el otro, debemos indicar un versículo de la Biblia o un principio bíblico para justifique nuestras opiniones, eso porque debemos estar interesados por lo que Dios ha revelado, no por nuestras preferencias y creencias personales. Es cierto que no siempre concordaremos con otros cristianos acerca de los límites de algunos temas. De hecho, a veces, nos resulta casi imposible separarnos de nuestra cultura, formación o temperamento. Y aunque pudiéramos administrar tal hecho, aun así descubriríamos que, como seres humanos, tenemos áreas de desacuerdo.¹⁰

A todos nos es prácticamente imposible el ser estrictamente imparciales en nuestros juicios. Una y otra vez presentamos reacciones instintivas e irracionales con la gente. Se dice que a veces, cuando los griegos tenían un juicio particularmente importante y difícil, lo tenían a oscuras para que ni el juez ni el jurado pudieran ver a la persona que juzgaban, para que no fueran influenciados nada más que por los hechos del caso.¹¹

No obstante, aunque sea casi imposible ser imparcial, eso no debe impedirnos de hacer juicios bíblicos necesarios en una época en el discernimiento es considerado como un enemigo del amor. Es posible que no estemos de acuerdo en los detalles, pero la Biblia es bastante clara para ayudarnos a permanecer dentro de los parámetros divinamente ordenados. Tampoco hay que dejar de ejercer el discernimiento, aunque sepamos que sólo Dios conoce todos los hechos. Así es que, al hacer juzgamientos, debemos preguntarnos a nosotros mismos: ¿Qué verdad de la Biblia está siendo negada? ¿Qué verdad está siendo reemplazada? ¿Qué verdad está siendo ignorada? ¿Qué verdad está fuera de equilibrio?¹²

⁸ LUTZER, Erwin W. *Quem é você para julgar?* Aprendendo a distinguir entre as verdades, as meias-verdades e as mentiras. Rio de Janeiro: CPAD, 2005, p. 44.

⁹ LUTZER, Erwin W. *Op. cit.*, p. 80, 81.

¹⁰ LUTZER, Erwin W. *Op. cit.*, p. 55.

¹¹ BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 2008, p. 75.

¹² LUTZER, Erwin W. *Op. cit.*, p. 54-55.

CONCLUSIÓN

La mayoría de las personas puede pensar que hablar sobre juzgamiento es algo que ya no se ajusta a la realidad de los tiempos modernos. Se habla mucho en la libertad de expresión, sin embargo, se deja de lado el hecho de que los cristianos deben juzgar las circunstancias con discernimiento según la norma de Dios. Y, para ello, primero es necesario vivir de acuerdo con esta norma.

Es evidente que Jesús no condena la crítica como tal, sino más bien la crítica de otros, cuando no ejercemos una crítica de nosotros mismos que se compare con aquélla; no la corrección como tal, sino más bien la corrección de otros cuando no nos hemos corregido primero a nosotros mismos. En todas nuestras actitudes y conducta hacia otros, no debemos actuar ni como jueces (volviéndonos severos, censuradores y condenatorios), ni como hipócritas (culpando a otros mientras nos excusamos), sino como hermanos, cuidando de otros a tal punto que primero nos culpamos y corregimos nosotros y luego buscamos ser constructivos en la ayuda que les damos a ellos.¹³

Aludiendo a alguien que había pecado, Crisóstomo dijo una vez: “Corríjalo, pero no como a enemigo, ni como adversario exigiendo castigo, sino como el médico que provee las medicinas”, y todavía más, como hermano amoroso y ansioso de rescatar y de restaurar. Necesitamos ser tan críticos con nosotros mismos como a menudo lo somos con otros, y tan magnánimos con los otros como siempre lo somos con nosotros. Entonces aplicaremos de antemano la regla de oro a la que Jesús nos lleva en el versículo 12 y actuaremos con otros como nos gustaría que actuaran ellos con nosotros.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Qué quiso decir Jesús con “**no juzguéis**”? Teniendo en cuenta lo que dijo, ¿el cristiano puede hacer juicios? ¿Cuál es el tipo de juicio que Jesús prohíbe? (v. 1)
2. ¿Qué significa ser hipócrita? ¿Qué quiso decir Jesús con “**hipócrita, saca primero la viga de tu ojo**”? (v. 5)
3. ¿Cómo saber la diferencia entre el juzgamiento hipócrita y justo?
4. ¿Qué debe ser juzgado? Dé un ejemplo.
5. Cite una razón para qué el cristiano puede realizar juzgamientos.
6. ¿Cuál es el propósito de un juzgamiento justo?
7. ¿Corresponde a nosotros emitir la sentencia final o condenar al pecador? ¿Por qué?

¹³ STOTT, John R. W. *Op. cit.*, p. 210.